

UN PROYECTO DIFÍCIL SE CONVIERTE EN EXPERIENCIA EDUCATIVA INOLVIDABLE

Cómo hacer un cortometraje en clase de lengua y no desfallecer en el intento

«LEER: MISIÓN POSIBLE», REALIZACIÓN DE UN CORTOMETRAJE QUE MOTIVA Y ANIMA A LA LECTURA A UNA SERIE DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE DIVERSAS PROCEDENCIAS Y DIFICULTADES



Joaquín Aguirre López

Departamento de Lengua del I.E.S. La Mojoneira. Almería.
joaquin_teatro21@yahoo.es

La experiencia de realizar un cortometraje, a priori puede parecer muy dificultoso, pero plantear ese proyecto a alumnos y alumnas desmotivados y poco comprometidos en un instituto de compensatoria puede provocar cambios en su actitud y esfuerzo, y provocar que un proyecto difícil se convierta en una experiencia educativa inolvidable. Eso es lo que se ha desarrollado en esta experiencia unido a un tema siempre controvertido: el esfuerzo lector del alumnado. Aquí explicamos brevemente como se ha realizado el proceso creador y educativo, además de su resultado.

Leer no es atractivo. La imagen de un lector o lectora no es apreciada por el alumnado de secundaria y eso ocurre claramente en la actualidad, sobre todo, en el primer ciclo de la E.S.O. cuando creen que la lectura deja de ser un juego o una experiencia divertida. Esta es la realidad ante mi experiencia docente.

Es curioso, ya cuando todo ha terminado, contrastar cómo surgió la idea de hacer un cortometraje con los alumnos de este curso. Curioso porque la intención primera es, y era, incentivar el trabajo que no realizaban en clase o en casa, para fomentar un interés común contra su apatía general y para hacer congeniar la diversidad presente entre ellos. El resto de intenciones se centraban en el tema que trata el corto: la

lectura. Es necesario comentar que el centro en el que transcurre la experiencia es el I.E.S. La Mojoneira, un centro de compensatoria, donde la variedad étnica es una de sus primeras características, de ahí que mi mayor interés se centrara en incentivar y motivar con este proyecto el compañerismo entre los alumnos y alumnas a través de una característica común: la apatía ante un libro.

Pero no me voy a centrar en el centro sino en lo útil que ha sido ofrecer un proyecto audiovisual común a una serie de alumnos y alumnas que tienen un gran desinterés por lo desarrollado en todas las asignaturas, además de otras muchas dificultades.

Los grupos de trabajo

Los dos grupos con los que he desarrollado esta experiencia son muy diferentes. Uno de ellos es de primero de la E.S.O. y es un grupo de compensatoria al que le doy Lengua y Literatura. Lo que significa que tienen dos niveles por debajo del que deberían, aunque esto es un dato a matizar, ya que a lo largo del curso hemos desarrollado cuatro niveles en esta cla-

Mi interés era incentivar y motivar con el proyecto el compañerismo a través de una característica común: la apatía ante un libro

se de 17 alumnos y alumnas. A esto hay que añadir que su nivel socioeconómico es muy bajo, que tienen unos intereses muy marcados por su condición social (un ejemplo sería que muchas ya saben que quieren trabajar en el invernadero y no son capaces de imaginar otro futuro), que no tienen ningún hábito de estudio, que alguno de ellos no ha estado escolarizado antes, y no saben cómo hay que comportarse en el instituto; todos nacieron fuera de España y la gran mayoría tiene recelo por las particularidades de la sociedad en

La necesidad de grabarse, aparecer, publicar el video o concursar con él era un incentivo suficiente para que apoyaran el proyecto

la que se ven inmersos; valoran mucho más lo material, la posesión, que el conocer, el leer o las destrezas... El otro grupo es de tercero de la E.S.O. y con los que estoy en Atención Educativa, esa asignatura que se elige si no quieres dar Religión y en la cual reforzamos el estudio de otras asignaturas o planteamos temas actuales para hacer debates... También es un grupo curioso y comparte las mismas características del grupo anterior, aunque en este caso gran porcentaje de la niñez y la inocencia han desaparecido provocando que sea un poco más duro ver esa desidia ante todo.

Texto publicitario y teléfono móvil

Tras ver esto e intentar multitud de cosas con la diversidad textual para incentivar el gusto por la lectura me topé con dos cosas: primero, la llegada en el temario del texto publicitario y el guión cinematográfico; y segundo, el incesante gusto y necesidad primera de tener un móvil con cámara por parte del alumnado. Este último es un accesorio indispensable para los adolescentes, se les puede olvidar todo lo demás, pero el teléfono móvil debe estar a punto y a mano para cualquier fotografía o video para después ser compartido. Por mi parte al tener la noción, ya muy clara, de esta realidad y al contrastarlo con los resultados negativos de intentar compartir textos divertidos para motivar el interés de la lectura, ideé realizar algo intermedio. Un anuncio sobre la lectura. Anuncio que más tarde forjó un capítulo de un corto mucho más extenso del que imaginaba.

Convencimiento y condición

la que se ven inmersos; valoran mucho más lo material, la posesión, que el conocer, el leer o las destrezas...

El otro grupo es de tercero de la E.S.O. y con los que estoy en Atención Educativa, esa asignatura que se elige si

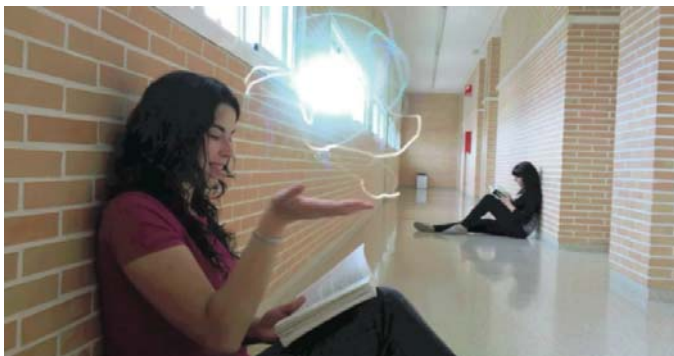
Para poder captar su atención me centré en algo que pudiera gustarles desde el principio: «el cromaje» (esa técnica de sustitución de fondos que se realiza en todos los programas de comedia, en telediarios, películas...). Les ofrecí la oportunidad de crear un video publicitario en el que pudiéramos usar esta técnica, y para ello tuve que explicárselo detalladamente y qué medios íbamos a contar para hacerlo. Lo curioso es que creían que íbamos a contar con un arsenal de medios, pero cuando les dije que eran una serie de cartulinas verdes y azules, algún foco, una tela verde, un pequeño trípode y una cámara normalita, algunos casi empezaron a rechazar el proyecto. Pero la necesidad de grabarse, aparecer y publicar el video o concursar con él era un incentivo más que suficiente para que la mayoría de los dos grupos apoyaran el proyecto.

La realización del video les comprometía a ellos a trabajar en casa y clase, al igual que a mí, pues provocaba un trabajo adicional que deberíamos desempeñar, pero del cual nunca me arrepentiré. Por lo que la condición para realizarlo era el compromiso de colaborar y desarrollar el temario que íbamos dando para poder hacer huecos en las sesiones de clase para grabar. Lo que provocaba y generaba un proyecto de participación libre, si no trabajabas te autoexcluías. Ante esto encontré las primeras reticencias y algunos abandonos, de entre los cuales muchos se arrepentirían al ver los resultados. Esto iba a provocar un dilema: ¿qué hacer con los que no participaban? La solución fue muy clara, el tema del anuncio era la lectura, pues los que no colaboraban leían y luego demostraban lo que habían leído.

¿Cuándo lo desarrollábamos?

Desde el principio de curso con los alumnos y alumnas de primero de E.S.O. había programado y secuenciado una serie de lecturas, ejercicios y juegos en la biblioteca. Teníamos una hora a la semana para ello. Así que utilizamos esa hora semanal para realizar la preparación, las grabaciones y la publicidad del corto. Llegamos a usar siete de estas sesiones.

Por otro lado, con el otro grupo de tercero utilizamos cinco sesiones, ya que al ser mayores la gra-



bación se hacía mucho más rápido, aunque no menos complicado.

¿Cómo enlazar la lectura con los intereses del alumnado?

Para captar a la mayoría de los alumnos y alumnas partí desde el principio de su experiencia, de su uso de la biblioteca, de los temas que les gustan y de su desinterés ante los libros. Les dije que íbamos a realizar un *spot* sobre la lectura y la parte positiva que ellos veían de los libros. Así comenzaron a contarme que a ellos les gusta la aventura, la magia y el misterio en las historias; me dijeron que no llegaban a concentrarse, que no se imaginaban los que leían, que no tenían energía para leer...

Al realizar este debate en ambos grupos llegué a la conclusión de que un *spot* podría quedarse corto al intentar concienciar ante la lectura, corto ante la aventura del proyecto, corto porque ellos pueden aportar ideas... así que decidí crear un cortometraje con ellos.

¿Cómo estructurar el cortometraje?

Recogí los comentarios de los debates ante el problema de leer y lo que yo había visto hasta el momento en la primera mitad de curso y vislumbré que podría crear un video con la estructura por capítulo de un libro con los temas y aportaciones del alumnado. Llegando a tener diez capítulos:

1. La pregunta.
2. La apatía.
3. La energía perdida.
4. Una metáfora de lo real.
5. ¿Qué pasaría si...
6. ¿?
7. Encuentra tu libro.
8. Convencerse.
9. Saber imaginar.
10. Imaginar leyendo.

No es un error del texto que no aparezca el título del capítulo 6, aunque sí lo fue a la hora de montar el video. Este fallo lo aprovechamos para hacer un gui-

ño al final del libro-cortometraje con el cual mostramos que ese capítulo central lo debía escribir el lector-espectador.

¿Cómo nos organizamos?

Hicimos todo capítulo a capítulo para no mezclar contenidos y desorientar al alumnado y por si se diera el caso de tener que cerrar el proyecto, y así, poder editar los capítulos grabados. Además a la hora de preparar el poco *atrezzo* necesario podríamos secuenciarlo rápidamente. Ante esto último quisiera puntualizar que no son necesario grandes medios a comprar o preparar, el centro nos da multitud de posibilidades que no llegamos a aprovechar, y lo que usamos en nuestra vida cotidiana, e incluso lo que desechamos puede servir en estos proyectos educativos.

Un ejemplo de esto último, de entre otros, el libro gigante que creamos como *atrezzo* para el capítulo siete. Cogimos una serie de periódicos viejos, unas cartulinas, cola y unos trozos de aluminio viejos, e hicimos un libro de aspecto antiguo e interesante.

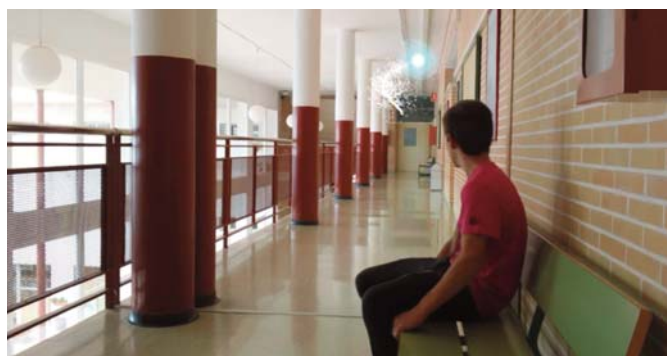
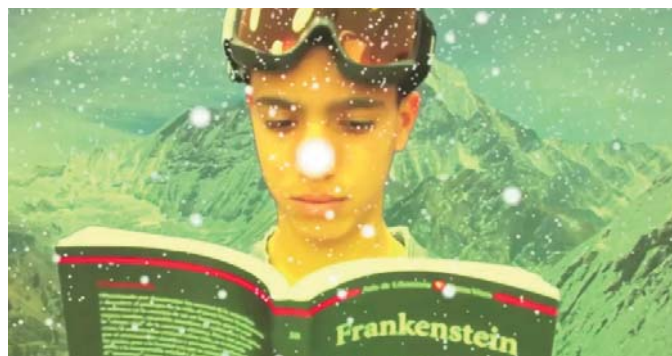
¿Hay protagonistas?

En nuestros debates-coloquios de preparación, los alumnos y las alumnas decidieron que debíamos intentar un equilibrio de peso en la mini-historia y que fuera, como les llegué a explicar, una historia de todos, una historia coral. Aquí matiqué que el que trabajase y colaborase más y mejor tendría una aparición mucho más importante, con la pretensión de no ver menguar el interés por las actividades de clase.

Así nos encontramos con los capítulos corales: 3, 5, 8 y 10 y los que tienen un pequeño personaje guía: 4 y 7. En estos últimos ese pequeño papel se otorgó a los alumnos más implicados y con mejor evolución ante lo desarrollado en clase. Pero no por esto hubo momentos de desacuerdo pues todos reconocían que se esforzaban más.

Sesiones y lugares de grabación

No son necesario grandes medios a comprar, y lo que usamos en nuestra vida cotidiana, e incluso lo que desechamos puede servir



Como se decía antes, cada sesión de grabación iba precedida del compromiso de trabajo durante el resto de sesiones de la semana. Compromisos para no faltar (algunos de los alumnos y alumnas tienen un alto índice de absentismo), portarse bien durante la sesión de grabación, ir más o menos al día con respecto a las tareas que debían hacer en casa, participar en clase, respetar sus actuaciones y las características individuales de los compañeros... todo ello para intentar congeniar al grupo e implicarse aún más. De esto último solamente puedo mencionar detalles positivos pues desde el primer día de grabación, que es cuando ellos se lo creían de verdad, todo cambió. Su mal comportamiento disminuyó muchísimo, colaboraban entre ellos y sobre todo trabajaban y participaban en clase.

Ver resultados inmediatos

El proyecto era un gran estímulo por esa necesidad manifiesta de aparecer en alguna secuencia. Aunque tenía un gran enemigo, la inmediatez. Tras terminar de grabar una secuencia deseaban imperiosamente ver los resultados y tenerlos en su posesión, en su ordenador o en su pen-drive. Al descubrir esa imperiosa necesidad me vi obligado a ir enseñando trozos semi-editados de los capítulos del corto para hacerles ver el proceso de conectar una toma con otra, lo que me ayudó aún más a generar y

programar un par de sesiones para re-explicar la narración a través de las imágenes. Y lo que a su vez produjo más deseos de participación.

Las sesiones de grabación al principio eran unas cinco, pero luego tuve que utilizar algunas más en el caso de los alumnos de primero, porque su ímpetu me motivaba a mí a ampliar un poco más el proyecto.

Propuestas de alumnos y alumnas

La secuenciación de cada sesión estaba planificada y a su vez era espontánea, ya que tenía un itinerario de los tipos de tomas que íbamos a hacer pero también me dejaba llevar por los propios alumnos y las

ideas que proponían. Esto provocaba que disminuyera el tiempo de grabación que ya era escaso al preparar cámara y algún foco que otro para iluminar mejor las cartulinas del croma; y además no debo olvidar que yo también estaba aprendiendo a realizar un proyecto de este tipo, y necesitaba prepararme con tutoriales y manuales. Pero era lo que hacía y hace enriquecedor el proceso de creación conjunta.

El montaje y los efectos especiales ¿Se pueden imaginar?

Esta parte es la de mayor implicación del profesor, ya que es el tiempo que sobre todo he usado en casa, para montar, editar y crear los efectos especiales; y a su vez ha requerido, como decía antes, un breve periodo de aprendizaje, en mi caso, para perfeccionar mi limitado uso de un editor de video y aprender a crear los pequeños pero a su vez grandes efectos especiales que aparecen en el video.

Es muy curiosa la parte de los efectos especiales, porque ningún alumno o alumna de los dos grupos llegaba a imaginar lo que se le explicaba a la hora de grabar alguna toma. No imaginaban una bola de energía, la aparición de fondos en las cartulinas, la superposición de imágenes... y por ello cuando se estrenó el video en el centro los más sorprendidos eran los propios protagonistas. Y eso lo hizo todo aún más especial e incluso ahora, colgado el cortometraje en Internet, se siguen sorprendiendo.

El estreno.

Como es lógico, el esfuerzo debe ser adornado de alguna forma para hacerlo más especial si cabe. Y para ello, mientras terminaba de editar el video, tuvimos dos semanas, antes de terminar el curso para trabajar el texto publicitario a través de la realización de una premier y el estreno de nuestro proyecto. Así que hicimos carteles y panfletos para difundir los días de estreno en el centro. En los dos últimos días de clase, en horario de recreo en un aula específica, pusimos ante todos los curiosos nuestro cortometraje y debo decir que las decenas de alumnos y profesores quedaron impresionados con el resultado. Aunque es

Sobre los efectos especiales, cuando se estrenó el video en el centro los más sorprendidos eran los propios protagonistas



curioso y antitético que tras los estrenos los implicados no exigieran la publicación en Internet, pues aunque se hizo, no es un video muy visitado por ellos; es como si tras alcanzar el objetivo de terminar el proyecto, de terminar con la experiencia, la necesidad de posesión e inmediatez se difuminara.

La experiencia.

Haciendo memoria, comparando los esfuerzos y el resultado debo admitir que, al final, el trabajo realizado ha sido muy bueno e interesante porque hemos creado un material de calidad para acercar a los alumnos y alumnas del instituto a la biblioteca. Pero a la vez hemos creado una experiencia emocional que les desmitifique los atributos negativos del proceso lector, de ahí el nombre del cortometraje: *Leer: misión posible*.

Los participantes, después de ver el resultado han llegado tras el verano más motivados a la biblioteca para pedir consejo acerca de qué leer. Pero lo que es mejor, hemos partido de la situación real de apatía ante la lectura y la hemos transformado positivamente.

Tras la experiencia he coincidido con los grupos y hemos hablado sobre ese tiempo y esa energía perdida al no leer y no hacer nada; y de los temas que tratamos en cada uno de los capítulos como el problema de no poder imaginar lo que leen, el problema de encontrar un libro que les guste (sobre todo terminar), del hecho de vivir la aventura leyendo... y so-

bre todo lo que implica no leer.

Una de las consecuencias positivas a destacar de este video es que hemos impulsado otras experiencias educativas a través de lo audiovisual muy satisfactorias provocando la recuperación de la relación amena y cordial entre alumnado y profesores.

Es sorprendente e importante señalar la implicación de los alumnos y alumnas cuando algo les atrae y descubrir que sentirse grabado o fotografiado es algo necesario para la nueva generación que tenemos en las aulas. Es algo a tener en cuenta. Esa necesidad del alumnado de comunicarse provoca que nosotros los docentes estemos también estimulados para utilizar estas herramientas, no sólo para desarrollar el currículo, que también, sino para generar situaciones diferentes de aprendizaje que ayuden a desarrollar mejor las competencias básicas de nuestro alumnado y de sus docentes.

Mediante el cortometraje se ha creado una experiencia emocional que desmitifica los atributos negativos del proceso lector

Para ver el cortometraje:

<http://vimeo.com/44599701>

<http://www.youtube.com/watch?v=c0aVWypjGeMM>

<http://produccionesspana.blogspot.com.es>



